

## Homilía de II Domingo de Pascua

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Paz a vosotros”

### Pautas para la homilía

#### La misericordia de Dios en nuestra vida

Hoy la Iglesia nos invita a contemplar el amor incondicional de Dios, que se manifiesta en la misericordia de Jesús resucitado. En el Evangelio, vemos cómo Jesús se aparece a sus discípulos, llevándoles paz y perdón, especialmente a Tomás, quien en su duda necesitaba una experiencia directa con el Resucitado. Este encuentro es una invitación para nosotros: confiar en el Señor y experimentar su misericordia en nuestra vida.

En este Segundo Domingo de Pascua, también conocido como el Domingo de la Divina Misericordia, nos lleva a profundizar en el significado de esta palabra: misericordia, que revela la grandeza de Dios, la profundidad de su amor y lo sublime de su actuar. Y es que la misericordia nos habla de un Dios que tiene entrañas de compasión, un Dios cercano, un Dios que ama incondicionalmente a la humanidad y cuyo corazón es el centro de gravedad de su amor infinito.

Creer en un Dios Todomisericordioso nos libera del miedo y nos abre a la esperanza de una reconciliación universal. Su misericordia, manifestada en sus obras, nos permite experimentar su amor y nos impulsa a proclamar con fe y confianza: “¡Señor mío y Dios mío!”

#### El Resucitado está entre nosotros y nos regala su paz

La paz es la respuesta del Señor a todas nuestras angustias. No es solo una sensación pasajera, sino una forma de ser quienes realmente somos. La paz es fruto de la Pascua y don de Dios, quien en Cristo ha reconciliado todas las cosas.

Una y otra vez, el Resucitado llega a nuestra vida y nos dice: “La paz esté con ustedes”. Su paz no es un mérito nuestro, sino un don inmerecido, nacido del amor renovado de Dios, que siembra esperanza en los corazones temerosos.

#### ¿Cómo es esa paz?

Nace de la reconciliación, del perdón de los pecados y de la certeza de que la muerte ha sido vencida. La paz es el nombre del perdón que nos libera de toda esclavitud, nos permite ser uno con nosotros mismos y vivir en comunión con Dios y con los demás. El perdón es el camino hacia la paz, su instrumento más poderoso, el fruto del amor pascual que todo lo renueva.

A lo largo de la historia, la humanidad ha anhelado la paz. Sin embargo, la violencia y la guerra, en todas sus formas, mantienen viva la sed de paz como antídoto contra el sufrimiento y la muerte. Queremos la bienaventuranza de la paz, pero nos resulta difícil construirla. Nos esforzamos por sembrarla en nuestras vidas y en la sociedad, pero cuán frágil y efímera parece ser.

Si verdaderamente queremos paz, debemos aprender a perdonar desde lo más profundo del corazón. Solo el perdón devuelve al hombre su dignidad, lo renueva, le abre caminos y lo limpia del miedo a amar. Perdonar es devolver la oportunidad perdida, disipar los temores y sanar las heridas de nuestra fragilidad.

#### La paz nace de la cruz

La paz del Señor brota del sacrificio de Cristo en la cruz, donde, por amor, renunció a su propia vida por nosotros. Su entrega no fue espontánea ni sencilla, sino fruto de una entrega total. En el pasaje evangélico, el Resucitado invita a Tomás a tocar sus heridas, a grabar en sus manos la dureza de la cruz, el precio del perdón y de la paz. De la misma manera, nosotros estamos llamados a comprender que el perdón no es fácil, que duele y nos desafía, pero que, al igual que la cruz, es fuente de salvación, esperanza y paz verdadera.

Que el Resucitado habite en nuestros corazones y los haga arder con su amor transformador. Tenemos hambre y sed de muchas cosas, pero, sobre todo, de paz. La lucha constante y la ansiedad que nos consume son signos elocuentes de su ausencia.

Imploraremos, como San Francisco de Asís, el don de ser instrumentos de paz, porque “perdonando se es perdonado y muriendo se alcanza la vida eterna”.



Fray Felipe Santiago Lugen Olmedo O.P.  
Casa de Nuestra Señora del Rosario - Montevideo (Uruguay)